

SOBRE LAS FUERZAS NAVALES SUTILES ESPAÑOLAS EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE
Contralmirante

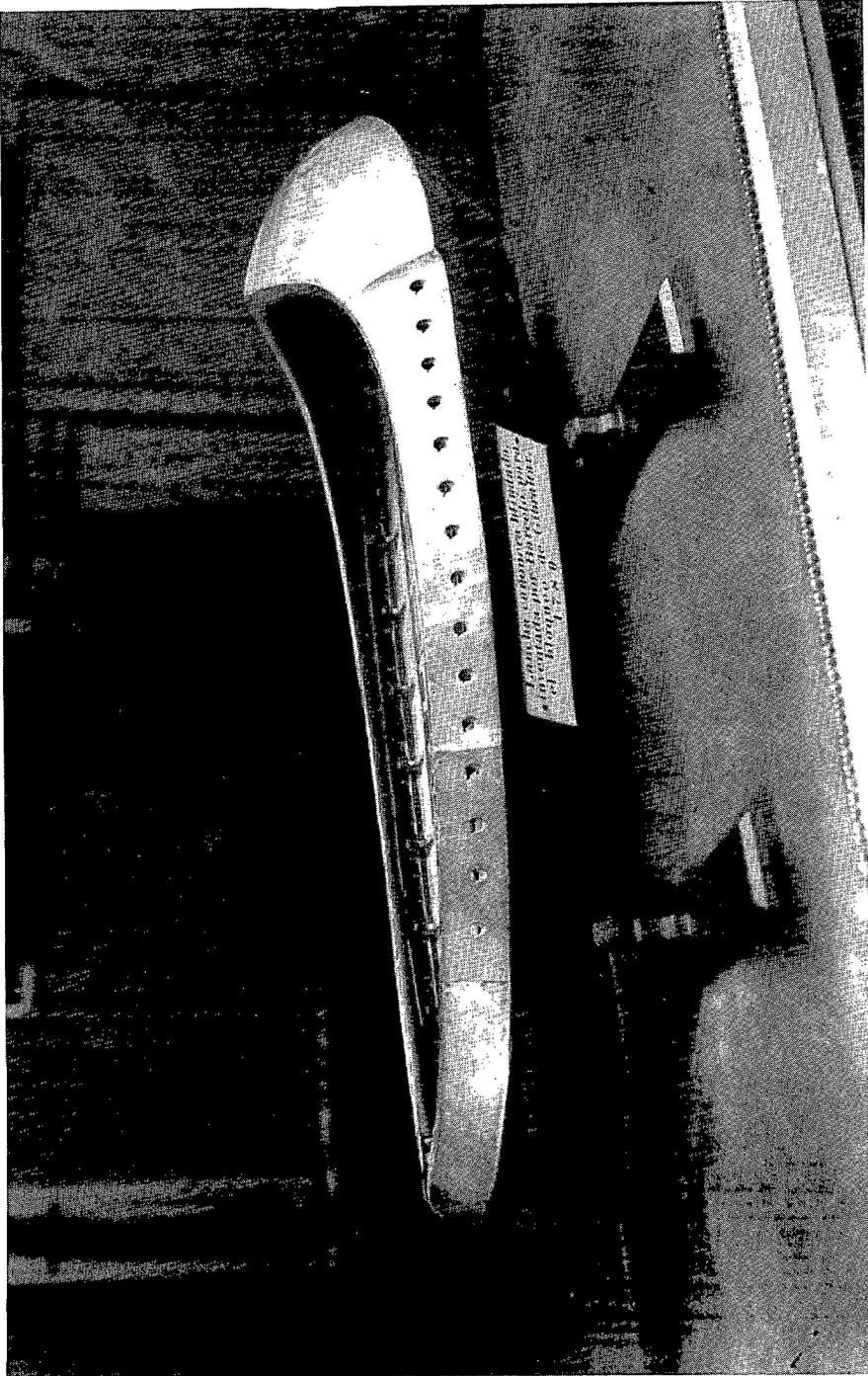
Generalidades

Siempre fueron utilizadas eficazmente en la guerra marítima las embarcaciones pequeñas, *menores*, convenientemente armadas según la misión que habían de desempeñar, operando con mayor o menor protección, a veces sin ninguna, de los buques mayores propios. Siempre lo pequeño ha pasado más desapercibido del enemigo hasta el momento del contacto, permitiendo un mayor acercamiento al objetivo para herirlo con mayor contundencia. Esas embarcaciones, manejadas con audacia, podían también meterse por sitios de paso imposible para las mayores y también navegar por aguas más someras. Eran, pues, más *sutiles* y de ahí que fuesen así llamadas.



Las embarcaciones *menores* de los buques con gente armada sirvieron siempre, incluso antes del empleo de la artillería en la mar, para atacar al contrario al abordaje de diferentes maneras, simultaneando su acción algunas veces con la sostenida por los buques peleando borda con borda. Cuando se generalizó el empleo de la artillería en la mar, entonces, esas embarcaciones —*fuerza sutil*, vamos a ir llamándola así— fueron aumentando las ocasiones de su empleo. Así, en los tiempos que consideramos tomaron gran auge. Unas veces se aprovecharon, artillándolas, embarcaciones de los puertos ya existentes para otros usos; otras se construyeron especialmente para esa *fuerza sutil*, que iba revelándose tan eficaz especialmente en ataques nocturnos; así surgieron las lanchas cañoneras ideadas por Barceló para el ataque a Gibraltar; otras veces se artillaron las lanchas de los mismos buques (empleadas para el barqueo con tierra y para remolcarlos a remo en momentos de calma). En esto último fueron vanguardistas los españoles, dando lugar a lo que los franceses llamaron *flotilles a l'espagnole*. Y éstas —veremos— entusiasmaron a sus mandos con ocasión de ser nuestros aliados, en Brest y Boulogne.

De ser *cañoneras* las lanchas, armadas de cañones de tiro rasante, pasaron a armarse también con obuses, armas de tiro curvo, permitiendo así batir al enemigo tras obstáculos: sus propias obras defensivas en tierra o los malecones de las dársenas de los puertos, gran defensa para sus cascos. Las cañoneras y las obuseras fueron grandes elementos tanto en la defensiva como en la



Modelo de una lancha cañonera acorazada, existente en el Museo Naval de Madrid, de las que inventó Barceló para atacar Gibraltar (1781). Se ve su protección curva de planchas de hierro, con las aberturas para los remos. En la proa, un reducto también acorazado para proteger al cañón, con cañonera por la misma proa.

ofensiva, en la defensiva permitiendo las acciones ofensivas de que siempre aquélla debe surtirse, esto es contra buques enemigos, mas también permitieron el apoyo cercano a las fuerzas de un ejército propio operando junto a la costa u ofendiendo al del enemigo operando en dichas condiciones.

Bien patente es que las *fuerzas sutiles*, especialmente las móviles, tuvieron una limitación de utilización debido a su tamaño y al estado de la mar. Con ésta agitada, la puntería no se hacía bien debido a su poca estabilidad de plataforma. El mal estado de la mar podía hacer imposible, incluso, la utilización de las embarcaciones pequeñas. En el historial de estas fuerzas se registran numerosos naufragios. Se habló antes de fuerzas sutiles móviles; constituían éstas el mayor volumen pero pueden incluirse en estas fuerzas pequeños pontones y barcazas, artillados, que fondeados se emplearon en las defensas de puertos formando conjunto operativo con las unidades móviles.

Podemos considerar que entre las *fuerzas sutiles* hubo gran variedad de embarcaciones; salvo las que vimos fijas (las menos), todas tenían que tener una buena facultad de maniobra y poder ser empleados los remos para su propulsión. No obstante, también se empleaban las velas cuando el viento y las circunstancias tácticas lo permitían. Una vez que en el siglo XIX se empleó el vapor, hubo muchas embarcaciones, pequeños cañoneros, movidas por él.

Aunque no se pueda poner un límite rígido en el tamaño de las embarcaciones de *fuerza sutil* podemos considerar como las mayores, por lo general los faluchos, armados con uno o dos cañones; éstos de 12 a 24 libras. Los obuses eran de un calibre de hasta de 20 cm., disparando proyectiles explosivos las más de las veces. Las embarcaciones más adecuadas para el empleo *sutil* eran las lanchas, y no muy grandes, de ahí el éxito que tuvieron las de los buques cuando las armó Mazarredo con cañones de a 24, cuando fueron empleadas en Cádiz (1797) y en Brest y en Cherburgo (1799).

A veces las *fuerzas sutiles* tuvieron adjuntos buques para su inmediato apoyo, bergantines o goletas; a veces formaron conjunto con fragatas, ello ocurriría con frecuencia durante nuestra guerra de la Independencia, en su acción contra las fuerzas francesas ocupando las costas de la Península.

Fue norma muy frecuente que en las *fuerzas sutiles* se batiesen codo a codo tropas del Ejército y de la Armada. Ésta ponía, naturalmente, la marinería, también soldados, y el mando de las flotillas y de la mayor parte de las unidades.

En el historial que sigue quedarán ampliados los conceptos expuestos anteriormente (1).

(1) Por el momento recogemos un resumen: la definición de *fuerzas sutiles* expuesta en el *Diccionario Marítimo Español* (Lorenzo-Murga-Ferreiro), de 1864 (aún había *fuerzas sutiles* clasificadas como tales): *escuadra sutil es el conjunto de barcos chicos, de vapor o de remos, armados para la defensa de algún puerto y de sus costas inmediatas o para favorecer las operaciones militares que se practican; (armados para o reunidos para...)*.

PROCESO DE EMPLEO

Túnez, Gibraltar, Argel...

En uno de los grabados de la obra *Civitatis Orbis Terrarum*, en el que se representa Túnez, escoge un momento de su historia: el ataque de los turcos (1574).

Éstos combaten la fortificada Goleta y avanzan sobre Túnez; en la laguna se aprecian lanchas cañoneras españolas que baten el flanco de los enemigos que marchan sobre Túnez y al parecer les hacen dar un gran rodeo al hacer que se aparten de la orilla por su fuego batido. Este empleo (si fue así) puede tenerse por vanguardista. Cuando toma auge el empleo de las lanchas cañoneras es en tiempos de Barceló. Éste era ya brigadier de la Real Armada, tenía el mando de las fuerzas navales que por mar atacaban Gibraltar, mientras que por tierra lo hacía Martín Álvarez de Sotomayor, Conde de Colomera. Barceló concibió el ataque por mar y el bloqueo marítimo llevando la parte principal en ambas lanchas cañoneras. Corría el año 1779. Ideó unas lanchas con propulsión a vela y remo (14 por banda), con cañón de a 24 sobre cureña de marina. Sus dimensiones eran 56 pies de quilla, 18 de manga máxima y 6 de puntal. Iban protegidas por un parapeto que se alzaba dos pies sobre la borda, forrado de corcho, susceptible de ser alzado o abatido. Después ideó otras más perfeccionadas y protegidas con forro de hierro, el casco, que llegaba más abajo de la línea de flotación; por encima de ella era parapeto que se inclinaba ligeramente hacia adentro para que resbalasen los proyectiles en los posibles impactos. Dice el capitán Sayer, comentarista inglés del sitio, que estas lanchas, una vez puestas en servicio (las de una y otra clase) *noche tras noche enviaban sus proyectiles por todos lados de la plaza... , primeramente las baterías de la defensa trataron de deshacerse de las cañoneras disparando al resplandor de su fuego; después se advirtió que se gastaban inútilmente las municiones* (2).

Barceló armó algunas lanchas con obuses y llegó a reunir 40 cañoneras y 20 obuseras. Una vez relevado Sotomayor por el Duque de Crillón, el Gobierno, no éste, decidió el ataque por *baterías flotantes* con resultado nefasto debido a su incendio. Durante aquél las cañoneras cubrieron los intervalos entre *baterías* formadas a sus flancos, complementaron su fuego, y prestaron auxilios importantes cuando aquéllas fueron incendiadas por efecto de las balas rojas disparadas por la plaza. Las obuseras formaron una segunda línea.

(2) Dice el capitán Sayer que las cañoneras de Barceló *al principio causaron risa, mas no transcurrió mucho tiempo en que se reconociera que constituían el enemigo más temible* (de los que por mar atacaban). Hay constancia de la eficacia de 13 ataques intensos con lanchas entre los meses de abril a noviembre de 1781. El ataque de *las flotantes* fue en septiembre del año siguiente. Lástima fue que no se siguiese con los procedimientos de Barceló en vez de seguir los de Monsieur d'Arçon, que fueron desastrosos.

Las lanchas de Barceló perduraron, tomando parte en otras acciones de guerra posteriores; se les denominaron *de fuerza* (3).

Y continuó el empleo de *fuerzas sutiles*, previamente organizadas en toda ocasión de combate contra objetivos enemigos situados en una costa. Hubo dos ocasiones de importancia regidas precisamente por Barceló. Fueron los bombardeos de castigo sobre Argel, por su actuación pirática contra nuestra navegación y contra nuestras costas (1783 y 1784).

Barceló, en estas ocasiones, manda una escuadra con pocos buques mayores: 4 navíos, 4 fragatas y 12 jabeques; como buques de tamaño menor (medios), 3 bergantines, 3 balandras y 4 brulotes. Como *fuerzas sutiles* un falucho, 19 lanchas cañoneras, 22 obuseras y 10 embarcaciones de abordaje. Las cañoneras y las obuseras eran las embarcaciones dedicadas a desarrollar el esfuerzo principal en el bombardeo, acercándose cuanto más posible a los objetivos. Se arrojaron sobre la ciudad 7.000 proyectiles en el primer bombardeo.

En la segunda expedición las cosas estuvieron más difíciles, pues los argelinos dispusieron una *fuerza sutil* que impidiese el acercamiento de la nuestra. Barceló dirigía sus fuerzas *a la brava*, recorriendo las líneas en una falúa. Ésta fue alcanzada por un proyectil enemigo y el general estuvo a punto de perecer, salvado ya cuando estaba en el agua. A pesar de todo fueron arrojados sobre la ciudad y sus defensas más de 20.000 proyectiles.

Y llegamos al clímax del empleo de las lanchas. Puede considerarse aquél el que se alcanza en la bahía de Cádiz, en contra de los ingleses (4).

Cádiz (1797)

Manda la escuadra española el general Mazarredo, la mantiene en situación de bloqueo, el que desarrolla la escuadra británica del almirante Jervis. Mazarredo apresta una abundante *fuerza sutil*. A la reunida en el puerto (entre la que hay lanchas *de fuerza* de las de Barceló), une las lanchas, artilladas, de los navíos y de las fragatas. El capitán de fragata D. Francisco de Moyna era el autor del proyecto. Mazarredo lo mejoró aumentando el calibre de los cañones. De Moyna los proponía de a 12 y él los aumentó a que fuesen de a 24. Los comandantes acogieron el proyecto con entusiasmo y una vez preparadas las lanchas tomaron el mando directo de las flotillas (integradas por las

(3) El fervor que el pueblo sentía por Barceló se plasmaba en canciones, una es la tan conocida: *Si el Rey de España —tuviese cuatro como Barceló— Gibraltar fuera de España, que de los ingleses no.*

(4) Pasamos algo por alto la situación de Rosas (1785), en la que Gravina apoya a las fuerzas de nuestro Ejército acosadas por los convencionistas franceses. Las lanchas de la escuadra española son más bien empleadas (muy bien y con gran riesgo) en el barqueo de aprovisionamiento y en la evacuación final. En el manejo de estas embarcaciones se distingue el teniente de navío D. Antonio Miralles, que veremos actuando después en Brest y en Boulogne, siendo admiración de los franceses, entonces nuestros aliados.



Combate entre embarcaciones de fuerza sutil española y británica, en Cádiz (1797). Nelson, en persona, manda a los ingleses, embarcado en un bote de su escuadra. La lancha española que presenta el dibujante es de mayor porte.

de los buques y las del puerto), los generales subordinados: Gravina, Villavicencio, el brigadier Escaño (mayor general) y el capitán de navío Valdés (5).

Se reunieron 167 unidades de *fuerza sutil* repartidas del siguiente modo: 34 lanchas de navío con cañón de a 24; 10 lanchas de fuerza (como las de Barceló); 12 barcos de puerto con cañón; 4 lanchas bombarderas, de puerto; 64 lanchas y botes, de abordaje; 31 botes, de servicio; y 8 tartanas, con cañón y hornillo para bala roja. El espíritu de las dotaciones era muy elevado. Esta fuerza era la que iba a ejercer la ofensiva, dentro de la situación defensiva a que estaba sometida la escuadra y también la ciudad de Cádiz y su puerto. El fervor popular recogía el entusiasmo. Se cantaba:

*¿De qué sirve a los ingleses
tener fragatas ligeras
si saben que Mazarredo
tiene lanchas cañoneras?*

Abundaron los combates. Los ingleses hicieron dos tentativas de bombardeo de la ciudad. En realidad sí hubo bombardeo, aunque rechazados los atacantes.

El primero de estos ataques tuvo lugar en la noche del 3 de julio. La torre de Tavira señaló el movimiento de un dogger y de una lancha bombardera (traídos de Gibraltar). Se hizo desde el norte. El general Gravina y el brigadier Escaño (mayor general de la Escuadra) salieron con las lanchas al encuentro de los barcos. La flotilla de la Caleta, mandada por el teniente de navío Irigoyen, se había adelantado, y antes de que le llegasen las órdenes había salido a batir un navío enemigo (había de mantenerse un frente rectilíneo en la reacción). Al adelantarse cayó en una celada: gran número de lanchas y botes armados le esperaban, tapados por la punta de San Sebastián. Irigoyen se batió bravamente; tuvo muertos y heridos en abundancia antes de que las dos lanchas que llevaba fuesen tomadas al abordaje. Nelson en persona conducía a los enemigos y se batía a brazo partido (6). Mientras, más al este, las cosas iban bien; los elementos bombarderos enemigos fueron puestos en franca huida perseguidos por Gravina y por Escaño, tan sólo había podido disparar 16 bombas sin causar grandes efectos en Cádiz.

El segundo ataque de bombardeo tuvo lugar en la noche del día 5, también de julio. Fue lanzando esta vez desde el sur, más o menos, las bombardas (dos) frente a Torre Gorda. Le hizo frente el general Villavicencio con lan-

(5) Don Cayetano.—Los apostaderos se establecieron: En Rota, en la Caleta, en el Puerto de Santa María y en Sancti Petri. Se practicó un canal para dar salida a las de la Caleta al Mar del Sur (mas no en los primeros momentos).

(6) Caballerescamente Nelson devolvió a los oficiales prisioneros (que estaban heridos) con una misiva dirigida a Mazarredo, recomendándoles por el valor demostrado en el combate. De él mismo dijo: *perhaps my personal courage was more conspicuous than any other part of my life*. Ello dice mucho de la calidad de los oponentes, los nuestros. Una lucha *hand in hand with swords*.

chas que desde la Caleta hubieron de dar la vuelta a San Sebastián y a su extensión de bajos. Cuando puso en retirada a las bombardas enemigas éstas ya habían disparado 19 bombas, de las cuales 8 cayeron en Cádiz. En realidad nuestras lanchas ya estaban un poco afuera, apoyadas por unos bergantines,



Mazarredo. Comandante General de la Escuadra del Océano (1797). Fue gran impulsor de sus fuerzas sutiles. Ordenó la substitución de los cañones de las lanchas de navíos y fragatas, de a 12 libras por otros de a 24.

pero hubieron de dar un gran rodeo. Para evitarlo, en caso de repetición, se hizo el canal de paso en el istmo que a San Sebastián conduce.

De estos combates y todos los demás, que fueron muy numerosos y costaron a los enemigos dos navíos, una fragata y numerosas embarcaciones menores, da puntual cuenta Escaño en los diarios de Mayoría de la Escuadra. Insistir nosotros sobre ellos alargaría mucho esta exposición, aunque los nuestros mucho lo merecen, pero tomemos de Escaño: *En todo el tiempo que duró el bloqueo no se presentó ocasión de hacer daño al enemigo, en que no tomase parte la fuerza sutil; y es muy recomendable el celo y actividad con que sirvieron todos los empleados en ella.* Esta fuerza hizo que el bloqueo fuese muy abierto y que no impidiese la navegación de cabotaje. Defendieron también las *fuerzas sutiles* a los buques de la escuadra en situación en que no era aconsejable que éstos saliesen a enfrentarse con la escuadra enemiga, superior en eficacia, por múltiples razones de peso, cuya exposición alargaría también mucho los límites de este trabajo (7).

El bloqueo de Cádiz y de la escuadra de Mazarredo se levantó cuando se acercó la francesa del almirante Bruix y pasó al Mediterráneo. La inglesa, bloqueadora, la siguió y a continuación pasó a dicho mar la de Mazarredo. Bruix no iba con la firme determinación de conseguir la batalla naval, más bien iba, en una amplia maniobra estratégica, a amenazar a Nápoles, a Menorca; a levantar el bloqueo de Egipto posterior a la batalla de Abouquir.

La escuadra de Mazarredo encontró muy malos tiempos, que le hicieron entrar en Cartagena a reparar averías. Al fin también entró en dicho puerto la de Bruix y se constituyó una de esas grandes escuadras combinadas; como la que con Córdoba había limpiado de ingleses el canal de la Mancha, como la que posteriormente había de batirse en Trafalgar.

El Gobierno francés consiguió del Rey de España que la escuadra del Océano, la de Mazarredo, siguiese a la de Bruix a Brest para estar dispuestas para apoyar una posible expedición a Irlanda. Ésta después se cambiaría por la amenaza de un supuesto desembarco en Inglaterra. Ya había en Rochefort una escuadra española, que había partido desde el Ferrol, con tropas previstas para el proyecto de la invasión de Irlanda (8). Al desistirse del proyecto había quedado bloqueada. La escuadra combinada había de levantar ese bloqueo. La idea era que la de Mazarredo regresase a España con ella, pero no había de ser así. Habrían de transcurrir más de dos años antes de que ello sucediese (algunos buques pasarían secuestrados —así se dijo— más de tres). Sométidos los nuestros a los intereses de Napoleón Bonaparte, que imponía su voluntad sobre el Directorio y sobre el Rey de España.

(7) Escasez de dotaciones, estado de los buques y de sus repuestos... podemos avanzar... Hubo que desarmar algunas unidades por su pésimo estado.

(8) Una escuadra pequeña, compuesta por 5 navíos y una fragata; con un grupo de buques de transporte que llevaba una división de tropas mandada por el teniente general D. Gonzalo O'Farrel, de origen irlandés, así como cierta parte de sus soldados. Esta escuadra fue bombardeada; hizo al fin una salida, dirigiéndose a Brest para unirse con el resto de las fuerzas, la escuadra combinada; pero al ver bloqueado aquel puerto se dirigió al Ferrol, a donde llegó (octubre, 1799).

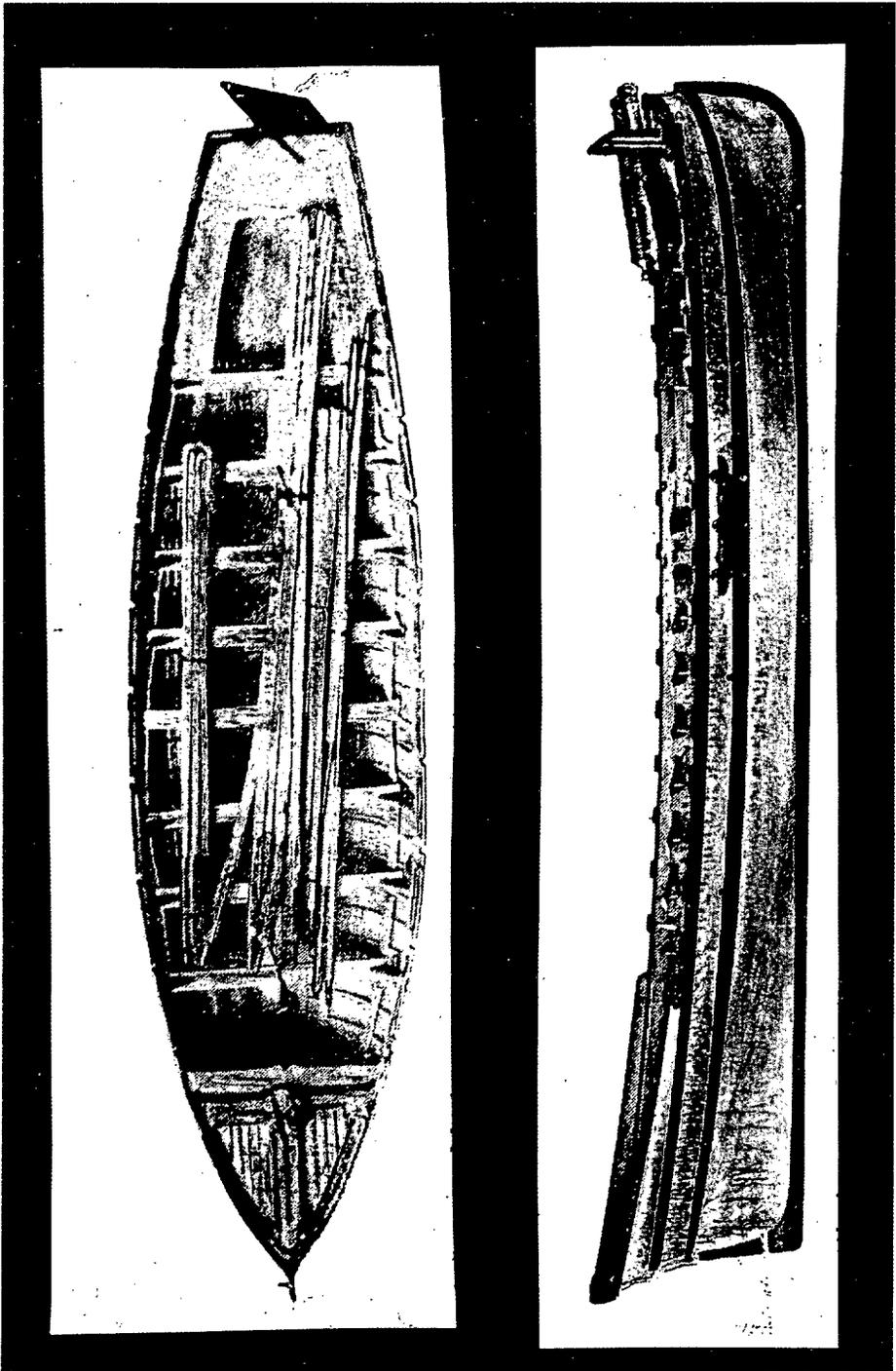
Brest; Boulogne

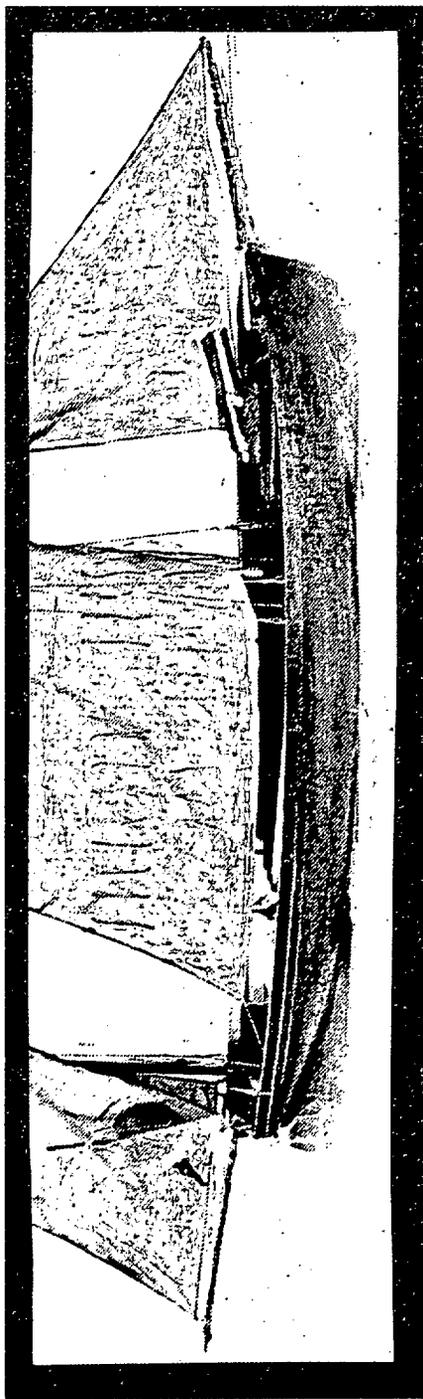
La escuadra combinada franco-española, después de una corta estancia en Cádiz, compuesta de 32 navíos, fondeó al fin en Brest (agosto de 1799). Mazarredo se trasladó a París para limar diferencias con Napoleón (no habría de volver a Brest). Quedó al mando de la escuadra española el general Federico Gravina. Pronto los ingleses establecieron el bloqueo de aquel puerto. Era muy importante su aprovisionamiento por mar por el mal estado de los caminos y por el bloqueo terrestre mantenido por los realistas vendeanos. Gravina pronto pensó en la constitución de *fuerzas sutiles* que hiciesen posible el comercio de cabotaje, como se había conseguido en Cádiz. Contaba con un jefe de gran valía para esas fuerzas, ya acreditado en Rosas y en Cádiz, el capitán de fragata Antonio Miralles. Las lanchas de los buques seguían aún preparadas con las correderas para montar los cañones. Se va a organizar lo que los franceses llamaron *flotilles a l'espagnole*.

Ya se tenía la experiencia de Cádiz. Existía un código de señales muy completo, que permitía comunicarse a las unidades de la *fuerza sutil* entre sí, y también con los buques mayores y las baterías de costa. No se había perdido la destreza en la maniobra para que el esfuerzo pudiese ser conjunto. Cuando venían a Brest generales del Ejército se les hacía una exhibición. Listas para la acción, se apostaron dos escuadrillas una a cada lado del Goulet de entrada, en las ensenadas de Le Conquet al norte y de Camaret, al sur... Al fin tuvieron las lanchas de Miralles su bautismo de fuego, actuando ya con ellas algunas unidades francesas. Dio motivo a aquél la llegada de un barco danés, que los ingleses se apresuraron a interceptar con un cutter bien armado (con 8 cañones). Miralles le hizo frente con sus lanchas. Acudió un bergantín inglés, que sirvió muy poco al cutter; ambos fueron puestos en retirada por el fuego de las lanchas españolas y francesas. Éstas regresaron triunfantes, con el danés, a su apostadero de Camaret. Cuarenta y ocho horas después fue informado Miralles de estar atacando los ingleses a un convoy, que se esperaba en Brest con ansiedad. Acudió presuroso, y había sido tan grande el castigo del combate anterior que los enemigos se retiraron dejando pasar el convoy. Los ingleses, que también habían aprendido la lección de Cádiz, armaron también fuerzas ligeras, como antes quedó mostrado, para evitar la navegación de cabotaje de los de Brest. Hemos visto que su medida no tuvo éxito para que el bloqueo fuese verdaderamente eficaz.

El contralmirante francés De La Touche Treville se entusiasmó con los primeros éxitos de Miralles y empezó a pedir al Directorio que se montasen y armasen lanchas precisamente «a l'espagnole»; aunque el ministro Forfait apoyó su demanda no se construyeron; dícese que el Primer Cónsul se mostraba excéptico. Los ingleses, sin embargo, tuvieron algún éxito con su fuerza sutil atacando a Belle Isle y apresando a una barca francesa, pero ello no fue dentro de la acción posible de Miralles (9).

(9) Los ingleses se apoderaron de una gran lancha francesa, armada con dos cañones de a 24, frente a Lorient, tras heroica resistencia. Frente a Brest, en la ensenada de Camaret, tomaron al abordaje con botes una corbeta francesa que esperaba viento favorable para salir mar afuera.





Lanchas de buques de la escuadra. Se aprecian las «correderas» para los cañones. Al poder retroceder en el agua la lancha entera por efecto de la reacción del disparo (duplicándole), permitía utilizar montajes menos pesados y no tan fuertes ligazones que si los cañones fuesen en embarcaciones de mayor masa (o en tierra) sin permitir retroceso alguno.

Latouche Treville siguió con su entusiasmo por los españoles y se llevó a Miralles muy al norte, hasta meterse en el peligroso canal Du Four, entre la isla de Ouessant y la costa, con un raz de marea muy fuerte. Las lanchas de Miralles quedaron a gran altura en lo que *a lo marinero* se refiere.

Nombrado La Touche jefe de las fuerzas navales que se preparaban para el desembarco —supuesto— sobre Inglaterra, consiguió llevarse a Miralles a Boulogne, posible base de partida para el referido ataque anfibio. Un éxito resonante de nuestro capitán de fragata fue levantar el bloqueo de Calais, en dónde estaban detenidas unidades francesas destinadas a Boulogne: seis bergantines, una cañonera y otras tres grandes lanchas. Pese al despliegue de cuarenta unidades enemigas, combinando sabiamente el viento, la marea y el fuego, consiguió Miralles llevar a Boulogne a los barcos bloqueados en Calais *sin sufrir los suyos la menor avería y sus dotaciones la menor herida*.

No podía quedar sin respuesta la acción de Miralles, y Nelson, mandando una fuerza de 30 unidades diversas, muchas de ellas de carácter sutil, atacó a la flotilla de Boulogne, compuesta de buques planos, de transporte, y bergantines cañoneros, hundiendo dos de los primeros y uno de los ber-

gantines. Los atacados se replegaron sobre las defensas del puerto y Nelson fondeó a corta distancia de la boca, continuando el fuego de sus buques sin grandes resultados. Doce días más tarde (16 de agosto) Nelson volvió al ataque. Miralles en esta ocasión mandaba siete bergantines obuseros y algunas lanchas cañoneras. Los atacantes consiguieron apoderarse de una de esas lanchas, pero a costa de grandes pérdidas, muy superiores a las que sufrieron los defensores. Se consideró fracasado el ataque desarrollado por Nelson con el ardor que le era característico.

Era octubre (1801) cuando se firmaba en Londres un armisticio y después vino la paz de Amiens (marzo de 1802).

Las hazañas de las *fuerzas sutiles* españolas fueron muy celebradas en Francia y en España. Miralles fue ascendido a capitán de navío *en recompensa de sus servicios extraordinarios* en Brest y en Boulogne.

En estos años se emplearon las lanchas cañoneras en diferentes ocasiones. Podemos citar en la victoriosa defensa de Puerto Rico (1797) contra el ataque de los ingleses. Se distinguieron 12 lanchas cañoneras en conjunción con otros elementos más estáticos, que también fueron *fuerza sutil* como fueron pontones artillados. Los enemigos fueron duramente rechazados.

En la defensa del Ferrol contra los británicos (1800), las cañoneras guardan la entrada de la ría y sus recovecos. Aquélla no es forzada, pero su fuego es muy eficaz en la defensa del castillo de San Felipe, de las lomas que lo rodean, cuando la fortaleza es atacada por la gola, después de los combates de Balón y de Brión.

Guerra de la Independencia

En esta contienda actúan, en gran volumen, las *fuerzas sutiles*. La acción de la Marina es grande, no en vano es una guerra *de Península* (10) como la llaman los ingleses, con un gran sentido, de lo importante que es el mar para derrotar a los franceses en España.

Los napoleónicos ocupan durante largo tiempo grandes extensiones de la costa de la Península. Sus posiciones son atacadas constantemente por *fuerzas sutiles*. Un módulo de ataque suele ser una flotilla de *fuerza sutil* española apoyada por una fragata, que generalmente es británica (hay escasez de españolas) (11). Los franceses, en esta lucha, también arman pequeñas embarcaciones corsarias; contra ellas también desarrolla su acción la *fuerza sutil*. Esto ocurre en la costa malagueña y también en la cantábrica, en donde los franceses desean establecer en Santoña una especie de *Gibraltar francés*. En toda esta clase de guerra la *fuerza sutil* no solamente lucha con los enemigos, sino

(10) Los portugueses la denominan (utilizando el plural) «Guerras Peninsulares».

(11) A veces hay fragatas españolas en estos grupos: la *Diana*, la *Magdalena*. Los ingleses también arman unidades de *fuerza sutil*, con el honroso deseo de la *Royal Navy* de concurrir del modo más arriesgado y batir de cerca al enemigo. Ello es consecuencia del *espíritu combativo nelsoniano*.

contra los peligros de la mar. Padecen sus hombres grandes riesgos y se producen a lo largo de la guerra numerosos naufragios. Las *fuerzas sutiles* españolas se aferran a su misión en todo tiempo por malo que sea; tal ocurre en Tarifa donde las cañoneras apoyan la defensa que de esta plaza hacen nuestras tropas. Naufragan un falucho, una obusera y un escampavía. El teniente de navío Parra recibe un oficio muy laudatorio del general Copons (12).

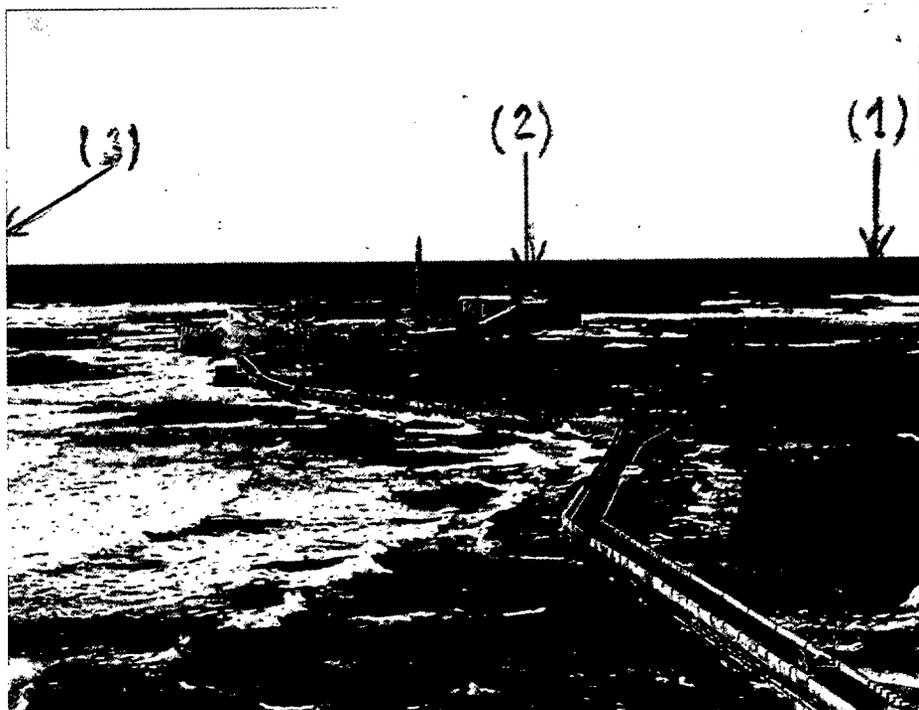
En la defensa de la *fortaleza marítima gaditana* (marítima por estar tan apoyada en todos sentidos desde el mar), se pone de manifiesto de un modo extraordinario la acción de las *fuerzas sutiles*. Actúan en la bahía y en los caños de la gran extensión salinera. Actúan también en los flancos marítimos de la *fortaleza*, en golpes de mano y en expediciones mayores, como es la que en marzo de 1811 se hace para desde Algeciras y Tarifa venir a atacar de revés a las líneas que los franceses tienen establecidas ante Cádiz y la Isla de León (batalla de Chiclana). En la bahía actúa una flotilla de 46 embarcaciones, mandada por el teniente general de la Armada Cayetano Valdés, y otra de 54, para operar en los caños, mandada por el jefe de Escuadra Juan de Dios Topete (13). Las lanchas cañoneras y obuseras actúan como una artillería autopropulsada, llegando por los caños muy cerca de las posiciones enemigas, las cañoneras las batan con tiros rasantes y las obuseras con tiro curvo... Los franceses construyen también sus embarcaciones en Sanlúcar y logran meterlas en la bahía. Se produce un gran combate, en que son derrotadas, fracasando con ello su proyecto de hacer un desembarco en el istmo.

En las *fuerzas sutiles* se batan codo a codo fuerzas de Marina y del Ejército; el mando de las flotillas y de la mayor parte de las unidades es de oficiales de la Armada...

Es tan grande el número de acciones que merecerían mencionarse que debemos hacer casi punto final, pero antes hay que hacer constar que precisamente se iniciaron las hostilidades en esta guerra con la rendición en Cádiz de la escuadra francesa del almirante Rosily (14 de junio de 1808); y en esta victoria tan importante es decisiva la acción de las *fuerzas sutiles*, especialmente la flotilla mandada por Francisco Mourelle, la escuadra francesa se había situado de modo que los buques españoles y las baterías de tierra no la batían eficazmente. Y también es difícil, aun con esto, hacer el punto final de toda la guerra en lo que a *fuerzas sutiles* se refiere. Tenemos que remitir al lector a

(12) *Ha contribuido usted eficazmente con las fuerzas sutiles de su cargo a la defensa de esta plaza, y por ella se excedió a la posibilidad de permanecer en este apostadero* (y por ello sufre los naufragios).

(13) Hay variaciones de mandos y de efectivos a lo largo del bloqueo, pero para dar una idea de la clase de embarcaciones podemos mencionar las que en cierto momento constituían (mayo de 1810) la flotilla de los caños: 29 cañoneras, 13 obuseras, 2 falúas, 1 lancha, 1 bombo, 10 botes y 2 faluchos. Dos cañoneras y 2 obuseras estaban tripuladas por ingleses. La mayor cantidad de tripulantes eran de Marina, pero había también 269 soldados del Ejército. Había 1.076 marineros y 101 artilleros de brigadas de Marina.



Zonas de combate: (1) Donde Gravina batió a los atacantes (Cádiz, 1797) con las fuerzas sutiles de la escuadra. (2) Zona en que cayó en una emboscada de los enemigos, ocultos tras San Sebastián, la flotilla de lanchas del apostadero de la Caleta. (3) Zona en que los enemigos fueron bati-dos en su tentativa de ataque desde el Sur (altura de Torre Gorda).

un libro especializado en la acción de la Marina en la guerra de la Independencia (14).

Cuando los cien mil hijos de San Luis (1823)

Al establecerse los del Duque de Angulema frente a Cádiz, pronto se reanudó la actividad de las *fuerzas sutiles* de 1810, de cuando Soult; esta vez, es verdad, con un menor número de unidades por parte de la defensa (liberales con Fernando VII retenido). Los atacantes, realistas también, volvieron a construir lanchas en Sanlúcar, aunque no los *peniches* de transporte sino

(14) No puedo hurtarme al impulso y dejar de citar, a modo de dos estampas honrosas, la acción de las *fuerzas sutiles*: Una, las cañoneras combatiendo como *cuerpo a cuerpo* con la caballería francesa en los combates del Puente Sampayo (junio 1809), al tratar aquélla de vadear el río Verdugo, en su desembocadura, aprovechando la marea baja. Otra, la odisea de la dotación del cañonero *Estrago*, cuando naufragado éste durante la *Expedición Cántabra* (octubre, 1810), cerca de Santoña, consigue llegar al Ferrol, atravesando todo aquel abrupto país ocupado por los enemigos, pasando grandes penalidades y peligros.

cañoneras. Angulema dio el mando de ellas a dos españoles: al brigadier de la Real Armada Diego Butrón y al capitán de navío Ángel Michelena, que ya se había distinguido en el Plata en el mando de las *fuerzas sutiles*. El dominio del mar era esta vez de los atacantes; sus buques bombardearon el castillo de Sancti Petri y lo tomaron. Se produjo también el de Cádiz, desde dentro de la bahía, con buques y con *fuerzas sutiles*, éstas en primer término. Salieron al contraataque las de la defensa y se desarrolló un combate a corta distancia, que no pudo evitar el bombardeo (septiembre 1823) debido al apoyo que tenían los atacantes de sus buques mayores mandados por el almirante Duperré.

Sabido es el triunfo al fin de los realistas. Era gobernador militar y político en Cádiz Cayetano Valdés (con gran experiencia sobre las *fuerzas sutiles*), uno de los más notables héroes de su época.

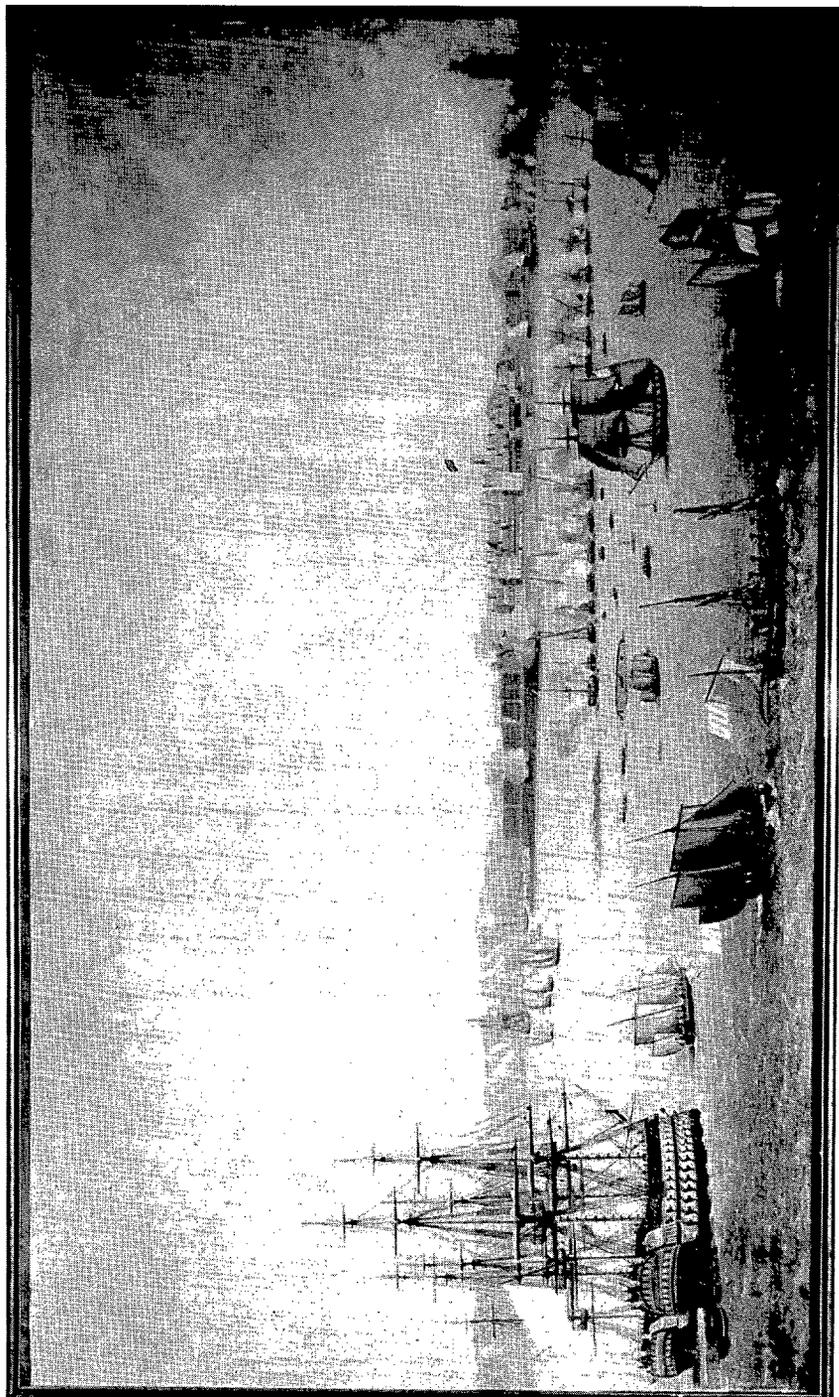
En las guerras de independencia americanas

En ellas hay una amplia gama de utilización de *fuerzas sutiles*, tanto por parte de los *realistas* como de los insurgentes, *patriotas*. Los *realistas* son en este caso los defensores del dominio de la Metrópoli, de España.

La lucha en el mar se produce con pequeñas escuadras de buques mayores, de muy variadas clases y procedencias. Hay acciones en lugares de poco fondo, contra objetivos terrestres; en ellas son de gran aplicación las *fuerzas sutiles*. De los barcos mayores rara vez se ven navíos, la mayor parte de las veces son fragatas; como dijimos, fuerzas heterogéneas, complementados los buques por unidades más pequeñas, de *fuerza sutil*, aquéllos con muchos mandos extranjeros.

En el Plata, con poco fondo, especialmente en su orilla sur, Liniers, cuando en 1806 atacaron los ingleses Buenos Aires, mandaba una escuadrilla de *fuerza sutil* apostada en la ensenada de Barragán, ya era capitán de navío y mandaba también el pequeño fuerte que allí había, ello le valió para no estar incluido en la capitulación de la capital. Antes había mandado otra flotilla con base en Montevideo. Cuando pasó a esta capital para pedir el mando de las fuerzas que habían de reconquistar Buenos Aires, mandaba la flotilla allí establecida el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha. En sus barcos pasaron los nuestros a la orilla opuesta, desembarcando en las Conchas (Tigre). Considerando que los hombres eran más útiles en tierra se disolvió la flotilla, pasando a mandar Gutiérrez de la Concha el batallón de Marina que se formó. Más tarde se constituyó de nuevo aquélla. Pese al nuevo ataque del año siguiente, los ingleses fueron expulsados al fin de aquellos territorios de Buenos Aires y de Montevideo.

Sublevados los porteños y fusilados por los insurgentes Liniers y Concha (1810), se reaccionó contra aquéllos desde Montevideo y el capitán de navío Michelena bombardeó Buenos Aires con una pequeña escuadrilla, en la que había *fuerzas sutiles* que al poderse acercar más a los objetivos fueron las que causaron un mayor efecto. El teniente de navío Primo de Rivera, desembarcando, destruyó baterías.



Bombardeo de Cádiz por la escuadra del almirante Duperré (1823). Las fuerzas sutiles realistas en primera línea del ataque, batiéndose con las de la defensa salidas del apostadero de Puerta Sevilla.

También las había en la escuadrilla de Jacinto Romarate cuando se batió en el río Uruguay, poniendo en franca retirada a los barcos insurgentes. Unos días después derrotó a los que encontró en el Arroyo de la China (1814). Se mantuvo la flotilla en diferentes fondeaderos; al capitular, Montevideo fue incluida en la capitulación. De Romarate decía Brown, jefe de las fuerzas insurgentes argentinas, que era el enemigo más bravo que había conocido (15).

Se sucedieron las operaciones a lo largo de las costas de América del Sur y aún más al norte, atacando los insurgentes todos los puertos que se mantienen por el Rey. Actúan en ellos y en sus cercanías las *fuerzas sutiles* organizadas para su defensa. Los atacantes las organizan no pocas veces. En el Pacífico son atacados Chiloé, Talcahuano, Guayaquil, Callao. En este último puerto hay una buena *fuerza sutil* organizada según las órdenes del Virrey Pezuela (1817). Con ella tiene que entenderse Lord Cochrane en sus ataques. Es jefe de la escuadra de Chile; es audaz hasta la saciedad y tiene imaginación. Muestra mucho la bandera española, y sus hombres gritan «¡Viva el Rey!», para despistar a los defensores. En su segundo ataque (1820) engaña a la artillería de éstos haciendo las señales de reconocimiento convenidas con los neutrales. Con una *fuerza sutil*, organizada con las embarcaciones menores de sus buques, fuerza la defensa de las cañoneras realistas; atraviesan un barraje y se apoderan de la fragata *Esmeralda*, que está dentro del puerto.

En aguas del Atlántico, ante las costas de Tierra Firme (Colombia y Venezuela) y en sus senos, también toman parte importante en las operaciones las *fuerzas sutiles*. Una de las ocasiones es cuando el general Morillo toma Cartagena de Indias (1815), que estaba en poder de los insurgentes *patriotas*. En la gran bahía actúan las cañoneras.

En aquellas aguas se bate el capitán de navío Laborde, que manda la exigua escuadrilla que se pudo reunir. Primero actuará desde Puerto Cabello y Santa Marta; más adelante tendrá que hacerlo desde La Habana. Pese a sus éxitos que en la mar abierta tiene, en la laguna de Maracaibo sufre un gran revés; precisamente lo sufren sus *fuerzas sutiles*, lanchas artilladas que son las *flecheras* del país, de muy poco calado y con propulsión por canaletes. Los barcos mayores tuvieron que quedarse fuera; no tenían, pues, las *sutiles* su apoyo; tampoco se lo dieron las fuerzas del ejército del general Morales. Dentro había una gran cantidad de otras flecheras enemigas. Corría el año 1823.

Guerras carlistas. África, 1860

Cuando empiezan las primeras (1833) actúan en el Cantábrico *fuerzas sutiles*. En un principio los buques mayores eran muy escasos. Hubo que ir constituyendo una pequeña escuadra. Actúan de uno y otro lado; como había

(15) Romarate era un oficial de Marina de los más entusiastas del combate a la más corta distancia que fuese posible; se había distinguido en ello en muchas ocasiones, una formando parte del Batallón Real de Marina que tomó parte en la victoriosa defensa de Buenos Aires, mandado por Gutiérrez de la Concha.

ocurrido en la guerra de la Independencia, las trincaduras, grandes lanchas artilladas, complementada su acción con las de menor tamaño, los escampavías, que les sirven de exploradoras y registran todas las calas de la costa. Una coordinación eficaz.

Corre el año 1837 cuando el capitán de fragata Armero manda el apostadero de *fuerzas sutiles* del Nervión. Por sus relevantes méritos, además de ser condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando, le confiere la Reina el título de Marqués del Nervión. En las costas del Mediterráneo este jefe manda, después, las fuerzas navales ligeras. Hay actividad de *fuerzas sutiles*, con cierta intensidad, en las cercanías de la desembocadura del Ebro.

En la última de las guerras carlistas vuelve la actividad a las costas del Cantábrico. En 1875 opera allí una escuadrilla de buques mayores y *fuerzas sutiles* cañoneras, faluchos y trincaduras. El jefe de toda esta fuerza, Victoriano Sánchez Barcáiztegui, muere a bordo del buque de su insignia, el vapor *Colón*, navegando frente a Motrico, por el impacto que recibe aquél de los disparos de la artillería carlista de la costa.

En la guerra de África de 1860 se produce uno de los ejemplos de mayor apoyo que un ejército ha tenido de una escuadra. Ésta tiene una *fuerza sutil* formada por 16 cañoneras y 4 faluchos. En la batalla de Tetuán, penetran esas embarcaciones río Martín arriba apoyando con sus fuegos el avance de las tropas. El apoyo es muy eficaz y el entusiasmo de los comandantes es tal que una vez que los disparos ya son imprecisos por la distancia, ante el avance de las guerrillas, piden esos comandantes al general en jefe ir con sus dotaciones a combatir junto a aquéllas. Agradecido aquél rechaza el ofrecimiento, ya que en el transcurso de la batalla pueden ser de nuevo útiles las cañoneras con sus fuegos. Las embarcaciones menores de la escuadra trabajan intensamente en el abastecimiento de las tropas desde el mar (16). También en el desembarco de las columnas que toman parte en la batalla de los Castillejos, mandadas por el capitán de fragata Lobo.

Filipinas

Por las características del archipiélago, con más de 7.000 islas, con multitud de canales y varios mares interiores, las *fuerzas sutiles* tenían que ser de la mayor eficacia. La acción de los piratas moros, de Mindanao y de Joló principalmente, hizo necesario que se constituyese una Marina llamada *corsaria*, defensiva, que tomó a su cargo el Gobernador General de las islas (17).

Se creó un cuerpo especial para tripular esa fuerza, con grados militares, sirviendo la parte profesional marinera con marinos mercantes. Los barcos

(16) En el primer bote que abordó la playa, después del temporal que tuvo a las tropas sin víveres, *Campamento del hambre*, desembarcó, con riesgo, el general Bustillo, jefe de la Fuerza Naval.

(17) Estaba tan compenetrado el pueblo con su escuadra protectora que, habiendo una clase de buque de aquélla llamado *barangay*, también se decía *Cabeza de Barangay* al pequeño gobernador del poblado de que se tratase.

son pequeños y maniobreros, como son los de los piratas. Toda esta organización se fue perfeccionando a lo largo del siglo XVIII. A principios del XIX se establece en Filipinas un apostadero de la Marina Real, para funcionar con cierta autonomía bajo el mando del Gobernador General. Hay una vuelta atrás. Al fin pasa toda la Marina a pertenecer al gran apostadero de la Real. En realidad hay varios apostaderos, pero todos bajo el mando del General comandante de ella. La Marina corsaria pasa a ser *sutil* (parte sutil de la Marina Real). Ésta pasa a tener otras unidades que también se titulan *sutiles*, y es que lo son; los apostaderos extendidos por las islas, mandados por jefes de la Marina Real, se titulan *de fuerzas sutiles*. Empieza a haber bajo el mando de aquellos barcos pequeños, que no son propiamente dicho del país, las *falúas*, de remo y vela, artilladas con una sola pieza de pequeño calibre. A mediados del siglo van siendo sustituidas por pequeños cañoneros, clasificados como *fuerza sutil* en los Estados de fuerza de los Estados Generales de la Armada (18). Estos barcos, con algunas goletas, llevan el peso de la acción contra los piratas. Puede decirse que éstos son dominados por las *fuerzas sutiles*. Hay también buques mayores, hasta pequeños cruceros (denominación exagerada); va a verse cuando tengan que contender contra la escuadra norteamericana del comodoro Dewey. La *fuerza sutil* repartida en los apostaderos propios de su clase quedó indemne después de aquel desigual combate de la bahía de Manila, el de Cavite (1898). Los americanos hubieron de batir a los piratas también con algún género de *fuerza sutil* suya.

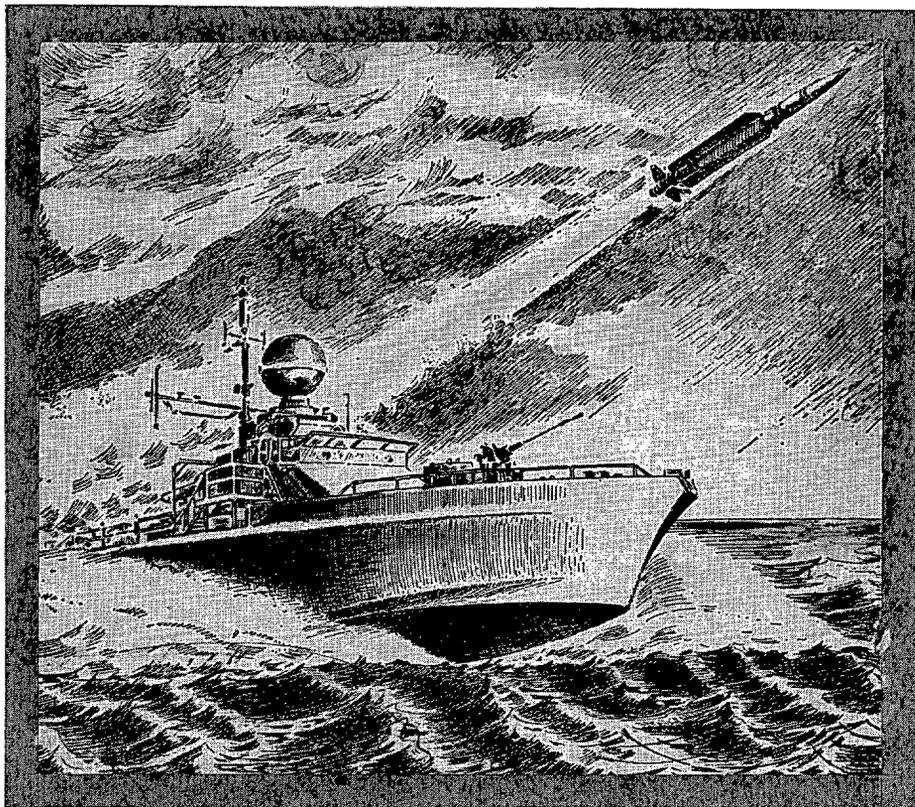
En Cuba las *fuerzas sutiles* hubieron de luchar contra las embarcaciones filibusteras, llamadas así las que traían armas y refuerzos para los *insurrectos*.

A modo de colofón. En la actualidad

La denominación *fuerzas sutiles* fue difuminándose: Pasó a la Historia. Sin embargo, su función subsiste. En el proceso de desaparición del vocablo se incluyó a veces a barcos pequeños que no lo eran, tales como remolcadores y embarcaciones de apoyo a la fuerza, o de tren naval de los arsenales. No lo eran: las *fuerzas sutiles* fueron eminentemente *de combate*.

La función subsiste, como dije. Hay elementos navales y aeronavales que son de pequeño tamaño, rápidos, maniobreros, propicia su táctica en que pasen lo más desapercibido posible. Y son muy variados, y de todos los tamaños; rozando a veces por él el salirse (por grande) de lo que parece ser característica de *lo sutil*. Y en las unidades modernas (relativamente modernas) las hay no rápidas, como fueron los beneméritos bous del Cantábrico utilizados por ambos antagonistas en 1936-39. ¡Siempre la variedad! Lo flexible. Hay lanchas torpederas y cañoneras rápidas ¿cabe algo que merezca más que ellas el calificativo de *sutil*? Hay lanchas antisubmarinas de defensa de puertos.

(18) En 1860 había 18 cañoneros (unos con un cañón, otros con dos). Con ellos se reemplazaban las *falúas*, con casco de gran lancha y una treintena de hombres de tripulación.



Un moderno patrullero rápido. Una unidad naval de las que podíamos comprender en la denominación «Fuerza Sutil» si ésta aún se emplease.

Hay *elementos de asalto* (los italianos los incorporaron a la fuerza «X-MAS», ésto es, de lanchas). Hay patrulleros rápidos (36 nudos), con armas tan contundentes como son los misiles (19). Hay otros más lentos y mayores.

Los submarinos pequeños y maniobreros están dentro de *lo sutil* ¿No es de esa táctica peculiar el ataque a Scapaflow por De Prien? Más sutil que los elementos aeronavales no los hay. Naturalmente, según la clase y ocasión necesitan elementos de apoyo *no sutiles*. ¿Pues qué podemos decir de un ataque a buques con lanchas rápidas neumáticas armadas de bazookas?

También son *fuerza sutil* a la moderna los elementos minadores ofensivos y también los dragaminas, especialmente operando en una fuerza avanzada, preparando, p. e., una operación anfibia. El modo de operar al estilo de las antiguas *fuerzas sutiles* subsiste, ¡sí!, aunque la denominación haya desaparecido (20).

(19) Por ejemplo, los nuestros del tipo *Barceló*, de 134 toneladas y 36 nudos de velocidad.

(20) Para una correcta consideración de lo que son las *fuerzas sutiles* en la actualidad, se recomienda ver los anuarios *Fighting Ships*. En ellos, los patrulleros con flotación *en colchón de aire*.

No nos queda más que rendir homenaje de admiración a los nuestros, que poniendo de manifiesto las mejores cualidades marineras y militares llevaron a las *fuerzas sutiles* a combatir de cerca a los enemigos; y con grandes peligros de mar. Con su conducta son ejemplo de los que les han de seguir en ese estilo de guerra naval, aunque el *cómo hacerlo* varíe de acuerdo con la modernización de los elementos de que se dispone —ellos y los enemigos.

Los hombres cuya acción he presentado en este trabajo merecen el reconocimiento y la admiración de sus conciudadanos, de los de ahora y de los que hayan de seguir en la trayectoria naval española en el Mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Duro, Cesaréo: *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de León*.
Escaño, Antonio de: *Memoria de la Mayoría General de la Escuadra del Océano, en Cádiz, 1797*.
Elogio de Palma Cuadrado.
Carrero Blanco, Luis: *Arte Naval Militar*.
García-Parreño, Jorge: *Las Armas Navales Españolas*.
Castex, Almirante: *Théories Stratégiques*. Tomo V. Les guerres de la Revolution et de l'Empire.
Obanos Alcalá del Olmo, Federico: *La Marina en el bloqueo de la Isla de León (1810-1812)*.
Lozac'h, Jean: *Les Flotilles a L'Espagnole devant de Brest et de Boulogne (1799-1801)*.
Leyland, John and C. N. Robinson: *Nelson... (1788-1797)*. The Navy and Army Illustrated.
Octubre, 1897.
Manera Regueyra, Enrique: Moya, Carlos y González Echeagaray, Rafael, en *El buque en la Armada Española*.
Barrantes, Vicente: *Guerras piráticas de Filipinas*.
De la Guardia, Ricardo: *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España*.
A. Jal: *Glossaire Nautique*.
Duncan, Hows: *Los Buques y el Mar*.
Hortellius: *Civitatis Urbis Terrarum*.
Monleón: *Acuarelas de diversos tipos de buques*.
Fighting Ships: (Anuario) 1991.
Martínez-Valverde, Carlos: *La Marina en la guerra de la Independencia*.
Martínez-Valverde, Carlos: *Diversas Biografías de oficiales de Marina*. Enciclopedia General del Mar.
Martínez-Valverde, Carlos: *Sobre la benemérita y sostenida acción de la Armada en Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX*.
Estados Generales de la Armada: Listas de buques.